

**LA EVALUACIÓN DE AULA
EN CIENCIAS SOCIALES**
De los procesos a la complejidad

Evaluación de los aprendizajes en el aula de clase de ciencias sociales

ANA VIRGINIA TRIVIÑO RONCANCIO*

La enseñanza de las ciencias sociales en el contexto escolar atraviesa el estudio de varios factores tales como la formación de ciudadanos desde la perspectiva de sujetos sociales, el desarrollo del pensamiento social, la comprensión de los hechos sociales y un saber social que plantea la incorporación de saberes, conceptos y métodos –propios de las diferentes disciplinas que conforman las ciencias sociales– a las diversas prácticas sociales. Esta enseñanza también implica los dominios del conocimiento y la experiencia del sujeto, volviéndolos cada vez más complejos en su dinámica de relaciones y en su posibilidad como conocimiento escolar.

El anterior planteamiento ubica un objeto de estudio diferente, al desplazarlo de la transmisión de unos contenidos llanos hacia la construcción de *sentido social*. Bajo esta perspectiva, se puede inferir que el objeto de las ciencias sociales es la lectura, interpretación y comprensión de las acciones humanas en el marco de la cultura, a partir de establecer la relación entre los conceptos propios de las disciplinas con el mundo social y el mundo del sujeto, y que requiere de una competencia social con la cual el sujeto pueda responder a las demandas que exige la sociedad contemporánea. Entendiendo como competencia social

* Docente-investigadora en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, asesora del área de ciencias sociales.

[...] las prácticas interpretativas de una comunidad particular, las variaciones o reformulaciones en el universo de presuposiciones compartidas de un colectivo, las que en última instancia determinen y legitimen el nivel de comprensión novata o experta que un individuo pueda tener frente a una tarea o problema determinado (Gómez, 2001; Yáñez, 2000).

Esta propuesta coadyuva a la deconstrucción de la enseñanza de las ciencias sociales desde las disciplinas centradas en los contenidos y la búsqueda de verdades absolutas con una única postura epistemológica, por una postura pedagógica y una propuesta curricular que tienda a la integración mediante tópicos generadores o preguntas problematizadoras, colocando a los niños, niñas y jóvenes en perspectiva de sujetos histórico-sociales que hacen parte de la misma vida social y de las realidades que se pretenden comprender y transformar.

Esta forma de ver las ciencias sociales implica que la organización curricular y la intención de la evaluación se orienten hacia la construcción del conocimiento social, la elaboración de posiciones de los sujetos frente a lo histórico-social o hacia la comprensión del mundo social por parte de los estudiantes y profesores. Sin perder de vista, claro está, el rigor de las disciplinas, lo cual sólo es posible generando en el aula de clase un ambiente de investigación en el cual se conceda importancia a los juicios de los estudiantes, sus significaciones e interpretaciones.

Lo anterior implica un reto permanente para los maestros del área en sus prácticas pedagógicas. Es preciso convertir el aula de clase en un espacio de intercambio y construcción de significados que permita establecer la relación entre la experiencia de los niños y jóvenes con los conocimientos sociales y la construcción de sujetos sociales y ciudadanos.

En este sentido, la evaluación de los aprendizajes en ciencias sociales en el aula adquiere múltiples intenciones, enfoques teóricos y modelos, tal vez obediendo a la complejidad misma del objeto de estudio. Pero desde cualquiera de los enfoques, la evaluación de los aprendizajes se pregunta por unos saberes, por unos conocimientos, por unas habilidades y competencias que se consideran necesarios y deseables en una sociedad particular. Sólo así la evaluación puede superar su estricto sentido de jerarquizar a los estudiantes en perfiles de excelente, sobresaliente, aceptable e insuficiente y comenzar a mirar los procesos diversos que en ellos se conjugan.

Lo ya propuesto asume a la evaluación como espacio de investigación, ya que abre a la pregunta, a la confrontación y al discernimiento, la interrogación sobre su sentido –el qué, el para qué y el cómo– y la confronta desde el saber pedagógico y el saber disciplinar. Lo que implica que la evaluación no sólo se

interroga a sí misma sino que lleva a interrogar el sentido desde el cual el maestro construye la relación entre el saber disciplinar y su práctica pedagógica en el espacio escolar. La evaluación así concebida establece una dinámica reflexiva que la vincula al proceso educativo, ya no como fin último, sino como dinamizadora y problematizadora del saber pedagógico, del saber disciplinar, de la práctica docente y del currículo que la orientan. Por su parte, esta reflexión permite tomar conciencia y comprender las dinámicas de los procesos de enseñanza y aprendizaje, pero además generar nuevas comprensiones y orientar nuevas intencionalidades educativas.

El reto es construir un proceso evaluativo que caracterice el pensamiento y el conocimiento social desde su propia lógica, como lo considera Jairo Gómez (2004). El pensamiento social tiene una lógica distinta que toma distancia de la racionalidad convencional o formal, en donde no se señalan procesos lineales ni acumulativos, y hacen que el niño construya conocimientos fragmentarios y heterogéneos con una cognición que no es armónica ni integral. El conocimiento social debe entrecruzar el contexto social y cultural como determinante de los procesos cognitivos por encima de los propios procesos biológicos. Por tanto, en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales –así como en su proceso evaluativo– son relevantes el desarrollo de prácticas interpretativas de cada sujeto y grupo humano a partir del cual los sujetos construyen sus propias significaciones del mundo donde actúan y se relacionan.

En este sentido, las prácticas evaluativas en el área de ciencias sociales se redefinen tanto en el aspecto técnico instrumental, como en sus dimensiones procesuales y cognitivas. Es decir, los mecanismos e instrumentos que se construyan para valorar los procesos de aprendizaje de los estudiantes deben ser flexibles, pues no es lo mismo evaluar la exactitud de una operación mental, con toda la gama de posibilidades que admite la interpretación o comprensión de un problema social o la apreciación sobre un acontecimiento histórico-social.

Se pretende entonces movilizar la evaluación como recurso en el aula de clase hacia la transformación del proceso educativo, desplazando la atención sobre el *cómo evaluar*, para centrar la mirada en el *qué* y en el *para qué* de la evaluación, como elementos que pueden llevar a cuestionar y reflexionar acerca de las prácticas pedagógicas, los sentidos de los aprendizajes en el área, las formas de enseñanza; en suma todo aquello que hace parte del proceso y el acto educativo, que a su vez coadyuvan a resignificar la evaluación en el aula en un proceso dialéctico continuo.

Entonces, una propuesta de la evaluación de los aprendizajes en el área de ciencias sociales en el aula debe tener como horizontes generales:

- La promoción de una evaluación de la disciplina que no fragmente el aprendizaje.

- La promoción de una evaluación en el aula de clase que genere procesos de reflexión, estableciendo criterios que incluyan al estudiante en el proceso de evaluación y por ende del aprendizaje.
- Una dinámica de re-pregunta permanente sobre el fin de la evaluación: para qué se evalúa, qué evaluar y cómo se evalúa.
- La construcción de instrumentos de evaluación que incluyan la voz, los sentidos y significados de los estudiantes.

El carácter de esta propuesta hace que la evaluación sea el punto de partida para la construcción del conocimiento social desde la interacción entre la experiencia del sujeto, la teoría de la disciplina y la realidad. La evaluación de los aprendizajes en el aula se convierte en un espacio de interacción, de intercambios de sentidos y significados, de observación y análisis, de interpretación y comprensión que ayudan a la construcción del mundo y el conocimiento social a partir de la reflexión y la acción.

Los proyectos desarrollados

Desde esta propuesta de evaluación, en el marco del proyecto *La Evaluación como Investigación: una Propuesta de Experimentación en el Aula*, los maestros participantes han orientado sus experiencias de evaluación y enseñanza desde el planteamiento de rutas de evaluación que tienen como intencionalidad la construcción de modelos *evaluativos* propios y apropiados para la complejidad de los conocimientos, saberes y las demandas que se hacen a las ciencias sociales y las particularidades institucionales.

Así, las rutas de evaluación partieron de interrogar la realidad escolar en torno a la evaluación en el aula de ciencias sociales, con lo cual se cuestionan los propósitos y las formas de la evaluación de los aprendizajes en ciencias sociales. En este sentido se plantean problemas como:

- ¿Cómo evaluar el conocimiento aprendido en la diversidad que emerge de la cotidianidad de la vida de los niños, niñas y jóvenes?,
- ¿Cuál es la incidencia pedagógica de la utilización de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación como instrumentos de evaluación de los aprendizajes en ciencias sociales en el aula de clase?,
- ¿Qué tipo de estrategias o instrumentos se podrían implementar en el aula, que permitan evaluar la relación de las ideas y conceptos que tienen las y los estudiantes de la ciencias sociales con los eventos de la realidad social, su contexto y su proceso de formación como sujetos?,
- ¿Cómo ajustar el actual modelo de evaluación en ciencias sociales del Colegio Marsella a los requerimientos actuales de una evaluación comprensiva e integral?

- ¿Cómo realizar una práctica evaluativa en ciencias sociales que integre la auto-evaluación y la hetero-evaluación con las ejecuciones cognitivas, procedimentales y actitudinales, a partir de los intereses de aprendizaje de los estudiantes en el área de ciencias sociales?

Con estos interrogantes los maestros abordan la construcción de referentes conceptuales sobre evaluación en el aula de los aprendizajes en ciencias sociales y modelos de enseñanza, con los cuales buscan dar respuesta a las preguntas *qué evaluar y para qué evaluar*.

Un referente teórico que se convierte en un espacio continuo de indagación y reflexión. Desde estos referentes, los maestros y maestras proponen la *construcción del conocimiento social*, haciendo énfasis en ver cómo los conceptos o ideas del área *son* usados por los niños y jóvenes para comprender la realidad.

Otro grupo de maestros propone su trabajo centrado en *la comprensión del mundo social* a partir de la comprensión del mundo de los estudiantes. Este referente busca evidenciar las representaciones y significaciones que los niños construyen a partir del conocimiento disciplinar con su experiencia, dándole a esta última un valor fundamental como instrumento de explicación del mundo social.

Por último, un grupo de maestros busca constituir como objeto de evaluación en ciencias sociales “[...] la toma de posición frente a los fenómenos sociales por parte de los estudiantes”.

Desde la construcción de los referentes y la definición del objeto de evaluación, se propone la elaboración de instrumentos y estrategias de evaluación para los aprendizajes en el aula de clase de ciencias sociales.

De esta manera se construyen instrumentos que van desde el uso de juegos de Internet como “la Caza del Tesoro” confrontada con evaluaciones tipo ICES complementadas con instrumentos de evaluación que se han llamado *analíticos*, previstas tanto grupales como focales, mapas conceptuales como herramientas de evaluación, mapas conceptuales como herramientas didácticas para la construcción de un proceso de evaluación centrado en dominios de comprensión, auto-evaluación, hetero-evaluación y co-evaluación, tareas y el uso de carpetas como memoria del proceso de evaluación por parte del estudiante.

La elaboración de estos instrumentos muestran la intención de una propuesta flexible de evaluación en el aula que tiene en cuenta el conocimiento construido por los estudiantes desde su experiencia como sujetos y el uso de conceptos del área por parte de los estudiantes para explicar el mundo.

Así como la evaluación en el contexto escolar debe tener una valoración, los maestros y maestras al implementar las propuestas en sus instituciones, construyeron criterios de evaluación a partir de contrastar desempeños de los estudiantes en el proceso de aprendizaje y evaluación con un criterio de construcción del conocimiento social, de competencias o de comprensión del mundo social. Además, utilizaron la constatación del estudiante respecto de sus aprendizajes, incluyéndolo y haciéndolo partícipe en el proceso de evaluación.

Esta nueva dinámica de la evaluación como investigación permitió: 1) validar las formas e instrumentos evaluación construidos –o en otros casos, re-significarlos–; 2) evidenciar la validez de estas propuestas alternativas de evaluación en el aula; 3) los resultados específicos en cuanto a los aprendizajes de los estudiantes lograron enriquecer la propuesta didáctica, curricular y la práctica pedagógica, además de evidenciar las dificultades de aprendizaje de los estudiantes sobre las cuales se promuevan procesos de intervención y retroalimentación de los estudiantes.